

LA PREGUNTA DEL MILLÓN

¿Cree que Cort debe gastarse un millón de euros en un sistema de 'bici pública'?

GASPAR SABATER

A trabajar pedaleando

SÍ Las bicicletas no son solo para el verano porque, excepto cuando caen chuzos de punta, andar montado sobre un artilugio de dos ruedas con tracción de sangre –dicho sea en terminología espesa y municipal– es perfectamente factible en todo tiempo. Y si no ahí tenemos el caso de la capital danesa, Copenhague –con medio millón de habitantes–, la capital del mundo de la bicicleta, donde prácticamente la mitad de su población va a trabajar pedaleando. El milagro de haber logrado generalizar este medio de transporte se debe al parecer a que han construido a lo largo y ancho de la ciudad 329 kilómetros de carriles bici. Claro es que las cosas no son tan sencillas y la comparación de la urbe da-

nesa con nuestra ciudad ofrece notables diferencias.

En primer lugar –y disculpen la perogrullada– danés, gente partidaria de un microuniverso perfecto, no es mallorquín, un mediterráneo caótico. Luego, Copenhague es una ciudad llana frente a una Palma de dos niveles: Canamunt i Canavall. Durante la mitad del año aquí hace un calor de asarse como para andar pedaleando. Apenas hay carriles bici y los que hay están mal diseñados. Y por último tenemos un tráfico con unos autobuses mastodónticos circulando a lo loco por la ciudad que disuaden al más pintado y del que se apartan incluso los automovilistas.

Aun así el ayuntamiento se ha empeñado en que vayamos en bicicleta y para ello

primero ha construido carriles bici –no exentos de polémica ya se sabe– y ahora va a poner en marcha un servicio de bicicleta pública, denominado *Bicipalma*, suficiente para unos 5.000 usuarios, que tendrá 336 bicicletas, 470 anclajes y 28 estaciones. Un sistema que funciona ya en diversas ciudades europeas con éxito y que se pretende pueda servir para los trayectos cortos que cada día se hacen en Palma siendo a la vez un complemento a los sistemas de transporte público.

En Barcelona, espejo para Palma en esta cuestión, el *Bicing* esta por ahora obteniendo un resultado aceptable. Tiene ya más de doscientos mil abonados que están montando unas 6.000 bicicletas. Desde Milán a Gratz, llamen como llamen a pedalear en las distintas ciudades –Bicisab, Dibizi, Ambicia't, Bixi, Bizi o Bike-mi– la iniciativa es buena y merece que la cosa funcione. En Palma también. Cuando menos hay que intentarlo.

nes, el pedaleo a contracorriente, el pulso tullido de una forma de vida que nos dejó exhaustos, sí, pero no imbéciles, amortajados o paráliticos. No, al menos, del todo.

Por eso no entiendo el regreso al pasado que **Aina Calvo** lleva proyectando, como única actividad reseñable, para una ciudad que siempre tuvo más pasado que futuro, más murallas que extramuros, más patios feudales donde encerrarse que arrabales donde expandirse, más hollín que hojarasca. Más tiempo detenido que vértigo, exuberancia, transgresión o, simplemente, cultura. Dejarse un millón de euros entre bicicletas y carriles de cartón piedra no es sólo prolongar la imagen fantasmal de una ciudad sitiada por la sombras y la desidia, la soledad y el silencio. Es también, y sobre todo, ponerle más cadenas a ese vigia nocturno que, como el viejo **Diógenes**, recorre ahora, escéptico, las calles de Palma en busca de vida, sin encontrarla.

PUPUT I ANGELOTS



Sin demagogia

JOAN PLA

COMPARAR las verriondeces de **Santiago Segura** en *Torrente 4* con el drama de los cuatro millones de parados que hay en este país es pura demagogia, lo mismo que subrayar que interesan más las centrales nucleares del Japón y del resto del mundo que la tragedia de los miles y miles de personas que han muerto, víctimas de las catástrofes de la Naturaleza en determinadas regiones del planeta. Apunto en la viñeta estos dos contrastes, sin más intención que la de reflexionar –e invitar a la reflexión– a todo aquel que quiera testimoniar su sentido de la religión, de la fraternidad o, simplemente, de la solidaridad. Si soy el rey del mambo, el más guapo y el más rico del mundo y no tengo caridad, viene a decir San Pablo en su epístola a los corintios, soy poco menos que una mierda pinchada en un palo. Bueno, San Pablo lo dijo de otra manera, usando metáforas más poéticas, como aquella del «cimbalo que retiñe». Ciertamente que las nucleares son importantes y que, si se rompen, pueden perjudicar o matar a más gente que un maremoto, pero no conviene olvidar que una sola vida humana vale más que todo lo demás.

JUAN PLANAS BENNÁSAR

La pasión por las cadenas

NO Sobre las dos ruedas fuimos, sobre todo, niños y, acaso, también adolescentes, pero no durante mucho tiempo, porque ahí mismo, enseguida, ya empezamos a tener demasiada prisa y, además, la compañía quería estar cómoda y lucir seductora e ir rápida y ver mundo y que la brisa le sonrosase el ánimo y que el efímero poder de la velocidad la convirtiera en algo de paso, en una experiencia, un cataclismo, un viaje a través de la noche y las autopistas con el pulgar siempre alzado, porque había que subirse y bajarse en marcha y no había tiempo para la pausa o el descanso, para el senderismo de los sentidos y sí, eso creíamos, para el vértigo, las fugas inverosímiles y los placeres hasta el síncope, a toda pastilla y sin

frenos, hasta que el asfalto cediera o estallara el cuerpo y el coche y el mundo entero con nosotros. O sin nosotros. Qué largas nos parecen, ahora, aquellas autopistas donde nos perdimos sin acabar de encontrarnos y en donde seguimos, a veces, buscando aún esa antigua ráfaga de luz o viento que ya no existe. Quizá porque la imaginamos bajo el efecto de alguna fiebre pasajera. Quizá porque sólo fue un sueño necesario. Tal vez porque no existió nunca.

Sobre los recuerdos, sin embargo, sólo cabe ir paso a paso y respetando las señales y los síntomas, acechando su estela intermitente, su paso de cebra descolorido, su rutina y su lento revelado. Ya no podemos regresar a la oscuridad de ese negativo donde nos dejamos la piel y las ilusio-

TRIBUNA / FAUSTO OVIEDO

El orden japonés en el caso mundial

CUALQUIERA QUE haya seguido la actualidad de la catástrofe de Japón no puede sino conmoverse, solidarizarse y, sobre todo, admirar el orden y el civismo exhibido por la población nipona, unas cualidades exclusivas de esta cultura asiática de la que sólo conocemos el nombre de sus marcas industriales más globalizadas. La naturaleza y Japón nos han dado una lección imborrable. Por desgracia el ingenio nuclear impone su protagonismo y su lección tendrá una huella superior en el subconsciente colectivo. El daño ambiental y sanitario ya se ha producido aunque la sociedad de la televisión necesite contemplar aún una gran explosión televisada para tomar conciencia definitiva.

Tras ocho años defendiendo un modelo energético basado en las energías renovables, autóctonas y

no contaminantes lamento como cualquier pro nuclear el drama humano que asola Asia. La cuestión sin embargo no es defender la viabilidad de las centrales nucleares como promueven demasiados comentaristas ignorantes de la tecnología, la prioridad es asumir y paliar un desastre nuclear que atemoriza a la humanidad más allá de las fronteras del país del Sol naciente. Mantener que la energía nuclear es limpia y segura es una absurda irresponsabilidad que sólo se explica por los miles de millones que invierte esta controvertida industria desde sus inicios en los años 50. Sesenta años después la triste realidad se impone a pesar de las campañas reforzadas ahora por defender lo indefendible.

Pocos defensores de las centrales nucleares recuerdan que éstas son industrias privadas que apor-

tan grandes beneficios a las grandes eléctricas. El lobby nuclear subliminalmente afirma que este o aquel país tienen equis centrales, como si dichas instalaciones fueran públicas y sus beneficios fueran también de carácter público y social. Nada más lejos de la realidad. En España los ciudadanos estamos pagando la compra, el enriquecimiento de uranio y los depósitos de residuos nucleares. La explotación y venta de KW se lo reservan las grandes eléctricas pero los riesgos sanitarios y ambientales, como acabamos de vivir en Japón, lo asume una población atrapada entre el miedo colectivo, el recibo eléctrico y el déficit tarifario. Los españoles somos cautelosos de la nefasta política energética de un gobierno obsesionado en nadar contracorriente promoviendo la concentración y la inter-

nacionalización de las grandes compañías eléctricas nacionales. Esta situación es nuestro tsunami nacional que antes o después arrasará con cuanto hayamos construido los españoles, asumiendo reformas laborales, privatizaciones y menoscabo del estado del bienestar.

Japón es un ejemplo pero **Gadafi** nos demuestra otra lamentable realidad. El eclipse nuclear refuerza la tiranía y los tiranos del petróleo. Libia vive su propio cataclismo social abandonada a su suerte por gobiernos occidentales que proclaman al tiempo la democratización del norte de África y la voluntad de mantener indemnes sus contratos de suministro, aunque éstos estén suscritos por el villano y héroe más polivalente del siglo XX y por ahora también del XXI. Gadafi.

La energía nuclear no se justifica por su influencia en el mix energético mundial, donde apenas significa el 7%, ni en Europa o España donde ligeramente roza el 14%. No. Se defiende a capa y espada por sus titulares quienes tras 40 años de funcionamiento han amortizado y reamortizado sus costes y perciben hoy beneficios netos trasladando a la sociedad los costes de seguridad y los riesgos intrínsecos de sus centrales.

Japón cae, con su aristocrático civismo, bajo el yugo nuclear y yo me pregunto qué opinaríamos nosotros si la catástrofe fuera en Rusia, Libia, Irán, Corea o cualquier otro país. ¿Cree Ud que los españoles actuaríamos en idéntica situación igual que un nipón?. Trate de imaginar cuál sería la reacción de nuestra población ante una catástrofe nuclear y vuelva a preguntarse si Ud está a favor o no de un modelo energético que promueva las fuentes limpias: las renovables.

Fausto Oviedo es fundador de Objetivo 2020.